

DOMINGO IV DE PASCUA – Ciclo A

Hech 2,14a. 36-41

El día de Pentecostés, Pedro, en compañía de los once, puesto en pie alzó su voz y les dijo:

- «Sepa con certeza toda la casa de Israel, que Dios hizo Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros crucificasteis».

Y oídas estas cosas, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros Apóstoles:

- «Varones hermanos, ¿qué haremos?»

Y Pedro les dijo:

- «Arrepentíos y cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, cuantos llamare a sí el Señor nuestro Dios».

Con otras muchísimas razones lo atestiguó y los exhortaba, diciendo:

- «Salvaos de esta generación depravada».

Y los que recibieron su palabra, fueron bautizados y fueron añadidas aquel día cerca de tres mil personas.



Ornamentos blancos

Sal 22,1b-3a. 3b-4. 5. 6 (Respuesta: 1b)

R. El Señor es mi pastor y nada me faltará

El Señor es mi pastor y nada me faltará.
En un lugar de pastos, allí me ha colocado.
Me ha educado junto a un agua de refección.
Hizo a mi alma volver.

Me llevó por senderos de justicia,
por amor de su nombre.
Pues aun cuando anduviere en medio de sombra de muerte,
no temeré males, porque tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado, ellos me consolaron.

Preparaste una mesa delante de mí,
contra aquellos que me atribulan.
Ungiste con óleo pingüe mi cabeza,
y mi cáliz que embriaga, ¡qué excelente es!

Y tu misericordia irá en pos de mí
todos los días de mi vida.
A fin que yo more en la casa del Señor,
en longitud de días.

1 Pe 2,20b-25

Queridos hermanos:

Si haciendo el bien, sufrís con paciencia, esta es gracia delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados, puesto que Cristo padeció también por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas. Que no hizo pecado, ni fue hallado engaño en su boca. El que, cuando le maldecían no maldecía, padeciendo no amenazaba, mas se entregaba a aquel que le juzgaba injustamente.

El mismo que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que muertos a los pecados, vivamos a la justicia, por cuyas llagas habéis sido sanados.

Porque erais como ovejas descarriadas, mas ahora os habéis convertido al Pastor y Obispo de vuestras almas.

Jn 10,1-10

En aquel tiempo dijo Jesús:

- «En verdad, en verdad os digo, que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, mas sube por otra parte, aquel es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas. A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y a las ovejas propias llama por su nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no le siguen, antes huyen de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Este proverbio les dijo Jesús, mas ellos no entendieron lo que les decía. Y Jesús les dijo otra vez:

- «En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta de las ovejas. Todos cuantos vinieron, ladrones son y salteadores, y no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta. Quien por mí entrare, será salvo y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene, sino para hurtar y para matar, y para destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en más abundancia».

Comentario breve:

- ✚ «Dios hizo Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros crucificasteis». «Le ha hecho *Señor* de todas las cosas, dándole absoluto dominio sobre todas ellas, y le ha hecho *Cristo*, esto es, Rey del pueblo de Dios, *Ungido* con la misma divinidad» (nota de Scio).
- ✚ «El Señor es mi pastor y nada me faltará».
- ✚ El cristiano es llamado a seguir los pasos de Jesús. Es gracia delante de Dios sufrir persecución injusta por causa de Cristo. Como nos dice S. Ignacio de Loyola: «(...) Como los mundanos que siguen al mundo, aman y buscan con tanta diligencia honores, fama y estimación de mucho nombre en la tierra, como el mundo les enseña, así los que van en espíritu y siguen de veras a Cristo nuestro Señor, aman y desean intensamente todo el contrario, es a saber, vestirse de la misma vestidura y librea de su Señor por su debido amor y reverencia, tanto que donde a la su divina Majestad no le fuese ofensa alguna, ni al próximo imputado a pecado, desean pasar injurias, falsos testimonios, afrentas y ser tenidos y estimados por locos, (no dando ellos ocasión alguna de ello), por desear parecer y imitar en alguna manera a nuestro Criador y Señor Jesucristo, vistiéndose de su vestidura y librea (...)» *Constituciones*, 101.
- ✚ Las palabras del Evangelio van especialmente dirigidas a los fariseos con los que Jesús acaba de tener una discusión a cuenta de la curación del ciego de nacimiento. Y por extensión a todos aquellos dirigentes del pueblo de Israel que, habiendo abandonado a las gentes a su suerte, aprovechaban su estatus en beneficio propio.